La apuesta UFRO para asegurar pertinencia en la formación profesional

Innovar los currículos, apoyar a los docentes para que se conviertan en facilitadores del aprendizaje, promover la evaluación para la mejora y fomentar la enseñanza en situaciones reales, han sido las formas en que la Universidad de La Frontera ha puesto al estudiante en el centro del proceso formativo.

Con la convicción de que una formación de calidad para quienes tendrán la misión de ejercer profesionalmente en la primera mitad del siglo XXI, requiere de una docencia distinta a la que por años ha prevalecido en las aulas, Universidad de La Frontera, inició –hace 10 años– el trabajo de transformar la cultura y práctica docente, de la mano de orientaciones contenidas en su Política de Formación Profesional que pone al estudiante y su aprendizaje, en el centro.

La declaración, no es, en sí misma, una gran innovación. Sin embargo, conseguir que se haga realidad, requirió –y aún requiere– de un esfuerzo institucional sistemático y continuo para lograr la transformación.

"La docencia universitaria es una práctica compleja que, a diferencia de lo que ocurre en el sistema escolar, no cuenta con pedagogos. Quienes enseñamos en las universidades somos académicos o profesionales de probada trayectoria, y hemos tenido que aprender a enseñar y a adecuarnos a los desafíos que nos presentan los estudiantes en aula", explica la Vicerrectora de Pregrado, Ana Moraga.

Para impulsar esta transformación, UFRO puso en marcha planes de acción en cuatro áreas de impacto íntimamente relacionadas: Innovar los currículos, apoyar a los docentes para convertirse en facilitadores del aprendizaje, promover la evaluación para la mejora y el aprendizaje en situaciones reales.

Las acciones han sido persistentes y a 10 años del inicio de la política, los resultados de mejora ya son evidentes.

INNOVANDO EL CURRÍCULO

Posterior al proceso de autoevaluación con fines de acreditación del año 2013, y luego de recibir las indicaciones de los pares evaluadores, la carrera de Nutrición y Dietética visualizó la necesidad de realizar un rediseño curricular.

Así, el año 2015, y posterior a un análisis interno (docentes y estudiantes) y externo (titulados y empleadores) se establecieron diferentes aspectos a rediseñar: perfil de titulación, dominios de desempeño, definición de competencias de titulación y genéricas; plan de estudios y otros.

Luego, a partir del año siguiente, la carrera implementó su nuevo plan curricular en donde en el perfil de egreso comprometido se establecieron seis competencias genéricas, las cuales hacen único al profesional UFRO: sello en Responsabilidad Social; liderazgo; Aprender a Aprender; trabajo en equipo; comunicación oral y escrita; y pensamiento crítico.

Para el logro de estas competencias, éstas se distribuyeron a lo largo del plan curricular mediante un mapa de distribución y, como apoyo a los docentes, se diseñó una guía que contiene los resultados académicos y desempeños esperados.

De este modo, se establecieron tres instancias de seguimiento del logro de las competencias durante todo el proceso formativo, y se implementó la nueva estrategia de evaluación y seguimiento.

Gracias al Programa de Responsabilidad Social en Pregrado, estudiantes UFRO conforman equipos interdisciplinarios –desde el primer año– para trabajar en directa relación con el entorno.

"Con eso hemos logrado estudiantes más comprometidos y motivados con su proceso de aprendizaje, pues cuentan certeramente con las competencias requeridas para enfrentarse al mundo profesional del futuro", explica la directora de la carrera de Nutrición y Dietética UFRO, Cinthya Espejo.

El caso de esta carrera es solo un ejemplo de la transformación que el 85% de las carreras UFRO han vivido en los últimos 5 años, rediseñando sus currículos. El proceso, acompañado técnicamente por la Vicerrectoría de Pregrado, permite asegurar que las orientaciones de la Política de Formación Profesional se integren al currículo.

Algunos de los elementos que dan cuenta de esto son "el perfil del titulado, que incorpora competencias específicas de la profesión y competencias genéricas UFRO; currículo dimensionado en créditos SCT-Chile, en ciclos formativos y con metas de aprendizaje medible y demostrables; la responsabilidad social como rasgo distintivo de los titulados UFRO y la obligatoriedad de desarrollo de habilidades comunicativas en inglés", precisa Pamela Ibarra, directora de Desarrollo Curricular y Docente.

FACILITADORES DE APRENDIZAJES

"Lo natural, cuando nos iniciamos como docentes, es reproducir el modo en que me enseñaron. Probablemente, incorporando algunos cambios para evitar repetir aquello que no nos gustó, pero de fondo, reproducimos lo que conocemos", explica Patricia Pino, coordinadora de Desarrollo Docente UFRO y responsable del equipo técnico que implementa el plan de acción tendiente a conseguir que los profesores transiten de ser protagonistas de una oferta de cursos y contenidos, a convertirse en facilitadores de aprendizajes.

La cultura de la calidad nos impone contar con mecanismos de evaluación oportuna. Uno de ellos, el más consolidado en la institución, es la encuesta de evaluación de la docencia que entrega un valioso feedback sobre el modo en que las transformaciones de la práctica docente llegan al aula y son percibidas por los estudiantes como beneficiosas para su proceso formativo".

Ana Moraga,

Vicerrectora de Pregrado UFRO.

"Anualmente capacitamos a unos 300 docentes, entre académicos y profesionales destacados que ejercen docencia en Universidad de La Frontera. A todos ellos les acompañamos en la comprensión e incorporación de nuevas estrategias y metodologías de enseñanza centrada en el estudiante", sentencia.

Esto incluye, por ejemplo, el uso de Tic´s en el aula y la gestión docente, así como compartir las buenas prácticas y sus resultados, además de la posibilidad de adjudicarse fondos concursables de innovación metodológica, realizar investigaciones en docencia y optar a un diplomado de Docencia Universitaria.

El académico de Ingeniería Civil Mecánica, Dr. Robinson Betancourt, recalca que "el apoyo de la Vicerrectoría de Pregrado a los académicos y estudiantes ha sido fundamental para desarrollar nuestras capacidades en aula, entregándonos las herramientas para aprender sobre la metodología de enseñanza de aprendizaje activo".

Esta manera de enseñar –agrega– "está enfocada en el estudiante y tiene tres componentes: el trabajo en el laboratorio; el contacto de los estudiantes con los procesos de la industria; y la participación de algunos de ellos en trabajos de investigación. Esto ha motivado a los estudiantes a que, inclusive en tiempos extracurriculares, quieran seguir aprendiendo y se integren a desarrollar prácticas en empresas que enriquecen su aprendizaje personal, madurez profesional y los hace sentirse ingenieros desde el primer día, ya que solucionan problemas reales".

EVALUAR PARA MEJORAR

Lo que no se mide, no puede ser mejorado. Por tanto, UFRO se ha propuesto escuchar activamente la percepción de sus estudiantes, titulados, empleadores y de los propios académicos, para introducir mejoras en los procesos.

"La cultura de la calidad nos impone contar con mecanismos de evaluación oportuna. Uno de ellos, el más consolidado en la institución, es la encuesta de evaluación de la docencia que nos entrega un valioso feedback sobre el modo en que las transformaciones de la práctica docente llegan al aula y son percibidas por los estudiantes como beneficiosas para su proceso formativo ", comenta la vicerrectora de Pregrado, Ana Moraga.

Adicionalmente, hace dos años se puso en marcha un instrumento de evaluación intermedia de la docencia, que permite a los académicos conocer, a mediados de semestre, la opinión de sus estudiantes respecto de sus clases, en forma, contenido y logro de aprendizajes. Este nuevo instrumento promueve que docentes y estudiantes conversen de las áreas a mejorar de manera oportuna y por sobre todo que comprendan mutuamente que el aprendizaje requiere del compromiso mutuo.

"Al ser una evaluación de medio término permite que él o la docente tomen decisiones y activen cambios, si es necesario. Esta modalidad fue adoptada voluntariamente por 140 académicos en el segundo semestre de 2017 y fue ampliamente valorada. Y, mejor aún, observamos que esta retroalimentación temprana tiene impacto positivo en la enseñanza y el aprendizaje", afirma Pamela Ibarra.

APRENDER EN SITUACIONES REALES

Encontrar soluciones a los problemas ambientales que sufren los habitantes de algunas comunas de La Araucanía, aprendiendo en terreno y aplicando los conocimientos y habilidades profesionales. Eso es lo que se buscó con la puesta en marcha, en 2017, de las Clínicas de Asistencia Ambiental en Universidad de La Frontera, y que marcó un hito en el país.

Por primera vez una carrera de Ingeniería Civil Ambiental en Chile –a través de un convenio entre la casa de estudios y la Secretaría Regional Ministerial del Medio Ambiente– lograba llevar a sus estudiantes a las comunidades para desarrollar programas específicos, potenciando no sólo la capacidad técnica sino también el conocimiento en terreno, la gestión con las comunidades y la vinculación temprana con problemáticas reales del entorno.

"Esta iniciativa, que es única a nivel nacional, es un ejemplo para mostrarle a otras universidades públicas cómo se puede hacer un trabajo mancomunado con la comunidad para resolver problemas medioambientales", indica el jefe del Departamento de Gestión Ambiental Local del Ministerio del Medio Ambiente, Carlos Rungruangsakorn.

Y el caso se repite también en Medicina, donde la metodología de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) ha llevado a los estudiantes a realizar trabajos en grupos pequeños y con un enfoque multiprofesional, que se preocupa de las necesidad reales de la salud de la población; en la Facultad de Ingeniería y Ciencias, que, de la mano del Proyecto Ingeniería 2030, impulsa a la innovación en la formación de sus estudiantes; o en Periodismo, donde se promueve la vinculación con agrupaciones comunitarias para ayudarlos en sus desafíos comunicacionales.

Pero sin duda, el programa estrella a la hora de generar aprendizajes en contexto real, es el de Responsabilidad Social en el Pregrado, a cargo de coordinar la implementación de estrategias metodológicas, para el desarrollo de la competencia de responsabilidad social como distintiva de la formación UFRO.

Una de las formas en que la Universidad hace realidad la competencia distintiva de Responsabilidad Social, es la incorporación de la metodología de Aprendizaje-Servicio (A+S). Esta metodología integra el servicio comunitario –mediante una interacción sistemática, significativa y de mutuo beneficio– a la formación de los estudiantes que, de la mano de un docente facilitador, trabajan con socios comunitarios –personas, instituciones o empresas– para construir juntos, soluciones a retos y problemas cotidianos. Más de 800 estudiantes anualmente participan en actividades curriculares de este tipo, quienes, con un compromiso y responsabilidad destacables, no solo se forman como mejores profesionales sino también como mejores personas.

"En el Programa de Responsabilidad Social en Pregrado, trabajamos para que los estudiantes, desde el primer año, en sus asignaturas de formación general y formación especializada, armen equipos interdisciplinarios que presten un servicio beneficioso para la comunidad. Nos aliamos a alrededor de 40 instituciones sociales que cada semestre nos presentan problemas a los que nuestros estudiantes concurren con sus saberes para construir con los socios comunitarios una solución. Semestralmente, impactamos a más de 250 personas que resultan beneficiarias. Así, la comunidad y los académicos evalúan las competencias adquiridas a través del resultado obtenido, provocándose un aprendizaje bidireccional", explica Margarita Baeza, encargada del Programa de Responsabilidad Social en Pregrado.

Anualmente capacitamos a unos 300 docentes, entre académicos y profesionales destacados de la Universidad de La Frontera. A todos ellos les acompañamos en la comprensión e incorporación de nuevas estrategias y metodologías de enseñanza centrada en el estudiante".

Patricia Pino,

Coordinadora de Desarrollo Docente UFRO.